

### **Angeles Maestro** (Militante de Corriente roja)

*“Y terminó en el suelo hecho un paquete tímido,  
que agonizó en medio del paseo público.  
Murió a contramano interrumpiendo el tráfico”.*  
*Construcción*  
*(Chico Buarque / Denisse de Kalafe)*

Día tras día asistimos a la noticia de muertes por accidentes de trabajo, cada vez más arrinconada en los informativos y jamás objeto de debate en los mayores instrumentos de manipulación masiva, los tertulianos. Estas noticias son algo incómodo que tiende a ocultarse pudorosamente y que jamás genera reconocimiento oficial, ni casi social, más allá de la solidaridad de los compañeros y compañeras.

La escalada de accidentes mortales de trabajo, y de todos los demás, apenas produce algo más que una declaración de los “agentes sociales”, sin consecuencia práctica alguna que no sea el consabido, y más que jugoso, incremento de los fondos destinados a formación gestionados por patronal y sindicatos.

Cuando se sacralizan el mercado y la competitividad, y la tasa de paro es un indicador macroeconómico más, subordinado a otros objetivos como el control de la inflación, es políticamente incorrecto recordar que el desempleo, la precariedad y el conjunto de condiciones de trabajo, son causa directa de enfermedad y muerte prematura.

La mejor expresión de la esencia depredadora del capitalismo es la relación directa entre desigualdades sociales y condiciones de vida – la más importante de ellas es la situación laboral –, el nivel de salud y las probabilidades de morir.

Las sucesivas reformas laborales realizadas por los diferentes gobiernos desde la Transición, la primera de ellas se incluyó en los mismísimos Pactos de la Moncloa, han tenido como objetivo central hacer de la precariedad, es decir de la temporalidad, la inseguridad, el alargamiento escandaloso de la jornada de trabajo y los salarios de miseria, el elemento estructural de las relaciones de producción en nuestro país. Marx lo demostró y, 150 años después, la realidad obcecada lo confirma: la correlación de fuerzas manda y cuando los “representantes” de los trabajadores han aceptado la filosofía del enemigo de clase, y no hay aún expresión organizada de la fuerza de la clase obrera, la derrota está asegurada.

Los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales, a pesar de que la palabra accidente expresa la idea de que se trata de algo fortuito e imprevisible, son perfectamente evitables, ya que, por definición, se producen mediante la realización de una actividad diseñada por el ser humano que puede revestir modalidades diferentes o, más aún, no realizarse si el daño que produce es importante. Es un problema de prioridades sociales: la salud o la plusvalía.

## CUATRO MUERTOS DIARIOS

Más allá de los estremecedores datos generales que reflejan que cada día mueren cuatro trabajadores por la falta de medidas de seguridad suficientes y cuarenta se lesionan gravemente por el mismo motivo, los hechos muestran que la desregulación, las subcontratas masivas, y la temporalidad, determinan el incremento de accidentes y enfermedades profesionales y condicionan el subregistro de los mismos.

Los datos son contundentes:

La temporalidad en el Estado español triplica la media de la Unión Europea y ocupa el vergonzoso primer lugar en siniestralidad laboral.

Los trabajadores y trabajadoras con contrato temporal sufren el 60 % de los accidentes. El contrato temporal va unido a bajos salarios y larguísimas jornadas de trabajo, factores determinantes del riesgo de accidentes.

La extensión masiva de las subcontratas, en general y, sobre todo, para la realización de actividades peligrosas, se refleja así: el 81,5% de los accidentes mortales se produce en empresas de menos de 100 trabajadores y el 70 % en empresas con menos de 50.



Los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales, a pesar de que la palabra accidente exprese la idea de que se trata de algo fortuito, son perfectamente evitables.